

LA CONSTRUCCION DE UNA IDENTIDAD POLIMORFICA EN LA NARRATIVA DE LA DIASPORA AFRICANA

Landa YIRADIANG

Université Cheikh Anta Diop de Dakar/ Sénégal

Département de Langues Romanes /espagnole

iradianglanda@gmail.com

Resumen : Este artículo analiza la construcción de la identidad en la narrativa de la diáspora africana contemporánea, específicamente dentro de las novelas de la migritud. El estudio se basa en el funcionamiento de la raza y de la clase social como mecanismos de exclusión y deshumanización que relegan al personaje migrante a roles subordinados en las sociedades occidentales, tratándolo como objeto desechable o como individuo inmaduro. A través de un análisis sociocrítico de obras de autores como Donato Ndongo (2014), Fatou Diome (2003) y Amin Maalouf (1998), exploramos la manera cómo los personajes superan el estigma racial y el desarraigo mediante estrategias de redefinición identitaria. Nuestro trabajo sostiene que la escritura y la música actúan como “espacios puente” y herramientas de resistencia que permiten al sujeto migrante reconciliar sus raíces africanas con su realidad europea. El resultado es la creación de una identidad polimórfica e híbrida, que rechaza las categorías fijas y la “pureza” de la identidad original para reivindicar una autenticidad basada en la síntesis cultural y la condición de ciudadano del mundo.

Palabras clave: Migritud, identidad polimórfica, diáspora africana, hibridez cultural, resistencia artística

LA CONSTRUCTION D'UNE IDENTITE POLYMORPHE DANS LA LITTERATURE DE LA DIASPORA AFRICAINE

Résumé : Cet article analyse la construction de l'identité dans la littérature de la diaspora africaine contemporaine, plus particulièrement dans les romans de la *Migritude*. L'étude s'appuie sur le fonctionnement de la race et de la classe sociale en tant que mécanismes d'exclusion et de déshumanisation qui relèguent le personnage migrant à des rôles subordonnés dans les sociétés occidentales, le traitant comme un objet jetable ou comme un individu immature. À travers une analyse sociocritique d'œuvres d'auteurs tels que Donato Ndongo (2014), Fatou Diome (2003) et Amin Maalouf (1998), nous explorons la manière dont les personnages surmontent la stigmatisation raciale et le déracinement grâce à des stratégies de redéfinition identitaire. Notre travail soutient que l'écriture et la musique agissent comme des « espaces-ponts » et des outils de résistance qui permettent au sujet migrant de réconcilier ses racines africaines avec sa réalité européenne. Il en résulte la création d'une identité polymorphe et hybride, qui rejette les catégories figées et la « pureté » de l'identité d'origine pour revendiquer une authenticité fondée sur la synthèse culturelle et la condition de citoyen du monde.

Mots-clés : Migritude, identité polymorphe, diaspora africaine, hybridité culturelle, résistance artistique

Introducción

En el panorama actual de la literatura africana poscolonial, el fenómeno de la movilidad global ha dejado de entenderse como un simple desplazamiento geográfico para consolidarse como un espacio crítico de reconfiguración subjetiva y política. En este sentido, el estudio de las literaturas de la diáspora adquiere una relevancia crucial, porque permite desentrañar cómo las fronteras geopolíticas se inscriben en el cuerpo y la psique del sujeto desplazado. En el contexto migratorio, la relación entre raza y clase se manifiesta como un impacto profundo en la identidad de los personajes migrantes, que suelen quedar relegados a roles subordinados y sometidos a una vida precaria y explotadora. En obras como *El metro* (2014) de Donato Ndongo, la raza funciona como el primer criterio de diferenciación, donde el color de la piel actúa como un estigma que predispone al sujeto migrante a la exclusión y a una mirada paternalista del blanco que le niega su autonomía como individuo.

Si bien la crítica literaria tradicional ha limitado a analizar la experiencia migratoria desde una óptica puramente sociológica de la victimización o el desarraigo, este trabajo nuestro se posiciona en diálogo con aquellas corrientes contemporáneas que prefieren explorar la agencia estética y la resiliencia cultural del sujeto subalterno. La problemática central de este estudio reside en la tensión entre esta categorización externa, que deshumaniza al sujeto migrante al considerarlo un “negrito” inmaduro o un objeto desechable para la economía occidental, y la necesidad de estos sujetos de encontrar estrategias para redefinirse frente a una crisis de identidad provocada por el desarraigo y la discriminación.

Ante este escenario, se plantea como hipótesis que los personajes de las novelas de la migritud no se conforman con el inmovilismo cultural impuesto, sino que despliegan una capacidad creativa para construir una identidad polimórfica y sintética. Así, se sostiene que la escritura y la música operan como “espacios puente” y herramientas de resistencia que permiten reconciliar los fragmentos de la identidad dividida, permitiendo al sujeto transitar de una existencia marginal a una condición de “ciudadano del mundo a causa de su manera de estar en el mundo”. (A. Mbembe, 2013, p 120).

Para validar esta propuesta, la metodología empleada consiste en un análisis literario de corte sociocrítico y comparativo aplicado a un corpus que incluye obras de autores como Donato Ndongo, Fatou Diome, Amin Maalouf y Léonora Miano. La selección de este corpus responde a una delimitación intencional que busca trascender las fronteras lingüísticas y nacionales; aunque Donato Ndongo (Guinea Ecuatorial) escribe en español, Fatou Diome (Senegal) y Léonora Miano (Camerún) lo hacen desde la experiencia afrofrancesa, y Amin Maalouf aporta la perspectiva fronteriza del ámbito francolibanés, todos ellos comparten una misma matriz analítica: la vivencia de la subalternidad en espacios de acogida europeos y la negociación constante de la pertenencia. Esta brecha geográfica y lingüística, lejos de dispersar el análisis, lo enriquece al demostrar que los mecanismos de opresión y las respuestas estéticas operan de manera transversal en la literatura africana transnacional contemporánea.

A partir de esta delimitación, el presente trabajo se traza como objetivo general demostrar cómo la literatura de la diáspora subvierte los discursos hegemónicos de exclusión mediante la creación artística. De manera específica, se busca: en primer lugar, identificar los mecanismos de precarización laboral y racialización en los textos seleccionados; en segundo lugar, catalogar las estrategias de resistencia comunitaria y el papel de la memoria cultural; y, finalmente, desvelar el funcionamiento de la música y la escritura como catalizadores de una subjetividad emancipadora.

Para llevar bien este trabajo, nuestro análisis se basa en tres ejes fundamentales: en primer lugar, se analiza cómo la raza determina la clase social y la deshumanización del migrante en el entorno laboral y social; en segundo lugar, se exploran los marcos de redefinición identitaria, tales como los espacios de socialización comunitaria y el refugio en los valores culturales de origen; finalmente, se examina el papel de la escritura y la música como vectores de creación que facilitan la construcción de una identidad híbrida, capaz de integrar la herencia africana con la realidad de la acogida sin recurrir a compartimentos estancos.

1. Relación entre raza y clase como marca identitaria en *El metro*

Escrita en español por el prolífico autor ecuatoguineano Donato Ndongo-Bidyogo Makina, *El metro* (2014), narra la historia de un joven camerunés obligado a abandonar su aldea debido a una tradición ancestral en la que aplazaba toda su confianza. Obama Ondo, profundamente arraigado a la tradición, se enamora de la hija de Jeanne Bikie, una viuda, amante de su padre. A causa de dicha relación, los ancianos de la aldea le obligan a renunciar a su amor con la hija de la viuda, considerado incestuoso según las costumbres vigentes. Tras esta dolorosa separación, el joven protagonista emprende un viaje, primero a través del continente africano y luego hacia Europa, concretamente a España, donde se enfrenta a diversos desafíos relacionados con la identidad y, sobre todo, con la raza.

En efecto, en la diáspora, las relaciones entre razas y clases tienen un impacto muy profundo en la identidad de los personajes migrantes. Estos suelen quedar relegados a un segundo plano o asignados a roles subordinados, además de estar sometidos a una vida dura, precaria y explotadora. En el universo diegético de *El metro*, la raza es el primer criterio de diferenciación. Los personajes son percibidos y categorizados en función de su color de piel, generalmente designados con términos genéricos como «moreno» o «de color». (D. Ndongo, 2014, p. 303) Son relegados al fondo de la escala social, independientemente de sus capacidades o competencias. El color de la piel se convierte entonces en un estigma que los predispone a la pobreza y la exclusión porque, aunque hayan nacido en el país de acogida, siempre se les considera como inmigrantes, como personas venidas de otra parte. En otras palabras, su existencia está constantemente sometida a la mirada y al juicio de los blancos, una mirada a menudo moldeada por un desprecio o un estereotipo degradante que encasilla al negro en una identidad inferior y estancada:

En la vida social, los negros causaban en los españoles sentimientos y reacciones diversas, pero, sobre todo, una imprecisa mezcla de paternalismo, extrañeza y conmiseración. Una simpatía viciada, tiznada de una pizca de superioridad, como si siempre les tuvieran que proteger, como si trataran con niños o parientes pobres. Para ellos, los negros nunca crecían, siempre eran *negritos*. Su convivencia cotidiana podía dar lugar a situaciones

irritantes, como cuando le preguntaban si en África las personas bien en casas o encaramadas a los árboles; o cuando jóvenes desconocidos les abordaban para pedirles droga. (D. Ndong, 2014, p. 303).

Los africanos son considerados por los blancos como seres inmaduros, incapaces de valerse por sí mismos, y que el papel de estos últimos es protegerlos y guiarlos. Dicho de otro modo, la raza se convierte en un pretexto para negar a las personas negras su autonomía. Con preguntas irritantes y estereotipadas, los blancos se niegan a reconocer la modernidad de los negros porque, según ellos, la imagen de estos últimos sigue remitiendo a la de seres incivilizados. De hecho, pedir drogas a los negros es un ejemplo perfecto de estigmatización en una sociedad en la que la raza se convierte en un indicador de sospecha y delincuencia. Lejos de cualquier consideración, se observa que, en la diáspora, la persona negra no es vista como un individuo con su historia y sus competencias. Se lo juzga siempre según el color de su piel. La pregunta de si los africanos viven encaramados a los árboles y los sentimientos de compasión y paternalismo no son solo comentarios dirigidos a un individuo, sino a un grupo racial. Esto demuestra la deshumanización y la negación de la identidad individual o colectiva que sufren los migrantes en tierras occidentales. La raza, sin ser un simple atributo, es un marcador identitario que estructura las percepciones y las relaciones sociales entre los individuos.

En *El metro*, la clase social es consecuencia directa de la raza, en la medida en que es esta la que determina el acceso a las oportunidades económicas y sociales. Los inmigrantes negros son en su mayoría obreros, personas que trabajan en condiciones precarias, indocumentados o marginados. Su pobreza o su falta de empleo no solo están relacionadas con un problema de cualificación, sino con una sociedad que ya los ha excluido por el color de su piel. En la sociedad textual de *El metro*, los migrantes viven en condiciones miserables y habitan en barrios desfavorecidos, a menudo enfrentándose al hambre, al frío y a otras inclemencias del tiempo. Sus cuerpos desgastados por el trabajo y la miseria reflejan su clase social, como lo presenta este párrafo:

Porque tampoco tardó en saber que los obreros extranjeros cobraban mucho menos que los gañones españoles. Y no lo comprendía. ¿Acaso no realizaban el mismo trabajo, los mismos cometidos? ¿No ayudaban de la misma manera, con su esfuerzo, a hacer todavía más ricos a sus patrones, no contribuían también a generar la prosperidad del país que les recibía porque eran necesarios? Pero no cabía siquiera la indignación: eran ellos los indigentes, y sabían que cualquier atisbo de protesta o de reivindicación conllevaría su despido y expulsión; no estaban protegidos por ley o derecho alguno, solo eran carne de cañón a merced de la voluntad, buena o mala, de sus amos. (D. Ndong, 2014, p. 305).

Clasificados en la categoría de personas procedentes de otros lugares, los migrantes africanos sufren desigualdad salarial en sus lugares de trabajo. Por el mismo trabajo, cobran menos que los empleados españoles. La diferencia o el trato salarial, lejos de ser una simple injusticia, es una afirmación simbólica de su situación racial. La clase social del migrante es la del explotado que, aunque su trabajo contribuye al desarrollo y la prosperidad del país de acogida, es sistemáticamente menospreciado por el color de su piel. Su identidad se forja en la contradicción, porque, además de ser reconocidos como constructores de la prosperidad, sus esfuerzos no se valoran en su justa medida. Esto se

justifica por la falta de protección jurídica. En otras palabras, como trabajadores, se ven privados de todos sus derechos y su existencia está sujeta a la buena o mala voluntad del amo, como en la época de la esclavitud. En la obra de Donato Ndongo, notamos que la identidad del migrante se reduce a un simple instrumento al servicio de la economía occidental. A través de la raza, que determina su clase social, es comparable a un objeto desechable una vez que ya no es necesario. Ante todo, esto se le exige que guarde silencio y lo soporte sin protestar. El silencio, lejos de ser una elección, es una necesidad impuesta por su clase social para no ser despedido de su lugar de trabajo. Pero, ante tal situación, algunos personajes intentan liberarse para redefinir su identidad.

2. Marcos de redefinición identitaria en las novelas de la migritud

Una vez sometido a situaciones insostenibles, a violencias, humillaciones o expulsiones que amenazan su integridad, el migrante intenta redefinir su identidad adoptando estrategias de camuflaje o reapropiación de una nueva identidad. Se distingue de los demás por una postura similar a la de los blancos. Siempre enfrentados a una crisis de identidad provocada por el desarraigo, el choque cultural, la marginación y la discriminación, los migrantes se ven a menudo obligados a llevar a cabo actos de redefinición de la identidad para hacer frente a la crisis de la que son víctimas.

Ante la estigmatización y el rechazo, algunos personajes buscan refugio en su cultura de origen, ensalzando sus tradiciones, sus lenguas y sus valores culturales. Es una forma de mantenerse conectados con sus raíces y de encontrarse a sí mismos en una situación de exilio. En otras palabras, se agrupan en comunidades para celebrar juntos sus fiestas y transmitir valores culturales a sus hijos. La agrupación por comunidades permite responder al sentimiento de exclusión y desvalorización en la sociedad de acogida. En *Le petit prince de Belleville* (1993), el café de Monsieur Guillaume es un lugar de encuentro o de redefinición de la identidad para todos los personajes migrantes que viven en la ciudad de Belleville en Francia. Ubicado en el corazón de Francia precisamente en Belleville, el Café del Señor Guillaume, además de ser un lugar de encuentro para todos los migrantes africanos, representa un santuario para los. Allí, se guarda un fetiche, una manera, para los migrantes africanos de guardar el vínculo con la tierra de sus antepasados como lo indica esta cita: “Monsieur Guillaume sacó el objeto. Una figura de paja con la cara blanca y agujas clavadas por todo el cuerpo. ¡Oh! exclamó Monsieur Kaba. ¡Magnífico! dijo la señorita Esther. ¿Qué es? preguntó mi papá. ¡Un fetiche, por supuesto! respondió Monsieur Guillaume. ¿Un fetiche? exclamaron todos¹”. (C. Beyala, 1993: p. 46).

Lejos de ser un simple lugar de consumo, el café de Monsieur Guillaume es un espacio de socialización y recomposición comunitaria para los personajes. Es un lugar donde, lejos de los juicios y las miradas externas, pueden expresarse libremente. Aunque está situado en Francia, el café es un espacio, un refugio o incluso un hogar para el migrante que se siente excluido de la sociedad de acogida. Un lugar donde se pueden reactivar los códigos de vida africanos, lo que se justifica por la presencia de un fetiche

¹ Nuestra traducción : «*Monsieur Guillaume a sorti la chose. Un bonhomme en paille avec un visage blanc et plein d'aiguilles piquées partout sur son corps. Oh ! Monsieur Kaba a crié. Superbe! a fait M'amzelle Esther. Qu'est-ce que c'est? a demandé mon papa. - Un fétiche, pardi! a répondu Monsieur Guillaume. Un fétiche ? Ils se sont tous exclamés*»

custodiado por Monsieur Guillaume. Al hablar de tribu, el narrador nos remite a la estructura social y familiar africana, con personajes unidos por lazos de solidaridad y pertenencia a una misma comunidad. Los personajes se reúnen en este lugar para recrear sus referencias identitarias, quebrantadas por la migración. Por otra parte, el café es un epicentro de redefinición identitaria para una tribu en el exilio. Actos que permiten a los personajes mantener el vínculo entre ellos, pero también y sobre todo con la tierra de sus antepasados. Sin ser un refugio, el café es un espacio dinámico donde la identidad se recrea, se reinventa y se reafirma frente a la alteridad.

3. Creación o reinención: hacia una identidad polimórfica

A pesar de las presiones sociales, los enfrentamientos y la exclusión que sufren los personajes de las novelas de la migritud, estos muestran una capacidad activa y creativa para encontrar nuevas formas de existencia en los países de acogida. Ya no están anclados en su identidad original y, a través de la síntesis, la escritura y la transmisión, intentan recrearse una nueva identidad que les permita convertirse en ciudadanos del mundo, apartando de su camino todas las barreras identitarias que los convierten en ciudadanos aparte.

Al vivir fuera de su territorio, los autores de la migritud se enfrentan a menudo con un problema de integración que les coloca en una situación de conflicto identitario. Por ello, tratan de conciliar sus valores culturales con los de los demás para crear una identidad sintetizada, ya que son conscientes de que la identidad no es una entidad innata o fija, sino que es el resultado de un proceso continuo de interpretación e integración. Las obras de la migritud se distinguen por el hecho de que no buscan demostrar una identidad africana pura, sino más bien retratar las duras realidades de las personas en movimiento atrapadas entre dos mundos con realidades culturales diferentes. Una situación que les empuja a crear una identidad híbrida en la que coexisten ambos valores culturales. Aprovechan su doble pertenencia para reivindicar una identidad mestiza nacida en la frontera entre dos espacios culturales diferentes, como subraya Amin Maalouf hablando de su identidad, afirma:

Desde que dejé el Líbano en 1976 para establecerme en Francia, me han preguntado muchas veces con la mejor de las intenciones si me sentía más francés o «más libanés». Invariablemente respondo: ¡ambas cosas! No por afán de equilibrio o equidad, sino porque responder de otro modo sería mentir. Lo que me hace ser quien soy y nadie más es precisamente esta posición en el umbral de dos países, dos o tres idiomas y varias tradiciones culturales. Eso es precisamente lo que define mi identidad². (A. Maalouf, 1998, p.5)

A la pregunta de si es libanés o francés, Maalouf responde invariablemente: ni lo uno ni lo otro. Una respuesta que es en sí misma la definición de una identidad sintética.

² Mi traducción : « *Depuis que j'ai quitté le Liban en 1976 pour m'installer en France, que de fois m'a-t-on demandé, avec les meilleures intentions du monde, si je me sentais plutôt français ou «plutôt libanais». Je réponds invariablement : L'un et l'autre! Non par quelque souci d'équilibre ou d'équité, mais parce qu'en répondant différemment, je mentirais. Ce qui fait que je suis moi-même et pas un autre, c'est que je suis ainsi à la lisière de deux pays, de deux ou trois langues, de plusieurs traditions culturelles. C'est précisément cela qui définit mon identité* »

El autor, al negarse a identificarse con un país, reivindica su doble pertenencia y su integración en dos ámbitos culturales distintos. Al situarse en la frontera entre dos países, varias tradiciones y dos o tres idiomas, se define como la suma de dos entornos culturales diferentes, lo que, según él, garantiza su autenticidad. En otras palabras, la autenticidad de un individuo reside en la aceptación plena y total de todos los componentes de su vida y no en la pureza de su origen. El hecho de haber nacido y crecido en el Líbano no es una simple anécdota, sino una obra única que moldea su personalidad. Al plantearse la pregunta: ¿Sería más auténtico si me amputara una parte de mí mismo?, el autor denuncia la violencia de quienes imponen una elección exclusiva a los migrantes. Percibe esta negación de una de sus entidades como una amputación, una agresión contra su integridad. Esto demuestra que, para los autores de la migritud, la identidad es un todo coherente y que no se puede desprenderse de una parte sin destruir el conjunto. Para los escritores de la migritud, la identidad es un acto de creación, una afirmación de sí mismo, un ensamblaje o una colección de experiencias y recuerdos que se acumulan con el paso del tiempo. En otras palabras, es una construcción progresiva y acumulativa que, a pesar de la doble pertenencia de un individuo, su identidad debe seguir siendo única, no compartimentada, nos dice Fatou Diome (2022, p. 27).

Sin imponerme ninguna metamorfosis, se entrecruzan, se suman, matizan mi estela y hacen de mí esta Sérère -alsaciana que siempre se sale del marco, tanto aquí como allá. Navegando entre las corrientes, la suma es parte constitutiva de mi identidad. Tanto si eres francés o francesa como senegalés o senegalesa, yo soy tú + alguien más. Los más cercanos entre mis compatriotas me dicen que soy francesa y senegalesa; los demás, francesa pero senegalesa: soy, por tanto, una conjunción coordinativa. Y, pero, ¿dónde está tu casa? Aquí y allá³.

Yendo más allá que Maalouf (1998) en su lógica de negarse a determinar su identidad en función de su pertenencia a un país, Fatou Diome rechaza incluso la idea de identificarse con denominaciones como franco-senegalesa o senegalo-francesa, porque, para ella, su identidad no reside en ninguna de estas dos entidades, sino en el nexo que las une. En términos claros, no considera la identidad como el resultado de la suma o la coexistencia de dos espacios diferentes. Desplaza el cursor para situarlo en el trazo que une las dos palabras. A través de la metáfora del puente, Fatou Diome insiste en el carácter inquebrantable de esta entidad puente que, independientemente de la dirección del viaje, el puente seguirá siendo lo mismo. Ahora bien, para ella, en esta época de circulación entre mundos, la identidad es como un puente que debe facilitar los viajes y los intercambios de un mundo a otro sin ninguna restricción. En definitiva, hay que recordar que, para los escritores de la migritud, la identidad no es una simple colección de hechos, sino una historia que se cuenta a los demás. Una historia en la que el pasado y el presente representan los mismos capítulos de un libro.

³ Mi traducción : « *Sans m'imposer de métamorphose, elles se croisent, s'additionnent, me nuancent le sillage et font de moi cette Sérère-Alsacienne qui dépasse toujours du cadre, ici comme là-bas. Rameuse entre les courants, l'adjonction est constitutive de mon identité. Que vous soyez français(e) ou sénégalais(e), je suis vous + quelqu'un d'autre. Les fraternels parmi mes compatriotes me disent française et sénégalaise, les autres, française mais sénégalaise: je suis donc une conjonction de coordination. Et, mais, c'est où, chez toi ? Ici et là-bas* ».

4. La escritura como acto de creación identitaria de los escritores de la migritud

Iniciado por los escritores de la diáspora, el concepto de migritud, según Jack Chevrier (2004, p. 97), « Se refiere a la temática de la inmigración, que ocupa un lugar central en las narraciones africanas contemporáneas, pero también a la condición de expatriados de la mayoría de sus obras, cuyos autores han abandonado Dakar y Douala para instalarse en París, Caen o Pantin »⁴; en otras palabras, estos escritores se distancian de una literatura puramente culturalista o contestataria para narrar en sus obras su experiencia de viaje. Lejos de su territorio, la mayoría de estos escritores se enfrentan a problemas de integración, de racismo, pero también y sobre todo de identidad. Ante tal situación, la escritura ha sido para muchos de ellos una solución paliativa y una válvula de escape.

Dicho de otro modo, en un contexto migratorio marcado por conflictos identitarios, la escritura es una herramienta esencial para los escritores de la migritud en su búsqueda de identidad. Esto les permite navegar entre varios espacios culturales y dar sentido a su errancia. En las novelas de la migritud, como las de Alain Mabanckou, Calixthe Beyala o Fatou Diome, los personajes suelen estar atrapados entre dos mundos en los que se les considera extranjeros. Ante tal errancia, la escritura deja de ser una simple transcripción del pensamiento para convertirse en un acto de creación de identidad y una lucha por definirse frente a las miradas y los prejuicios de los demás, como nos hace saber Salie, la narradora de *Le ventre de l'atlantique*, de Fatou Diome cuando dice:

¿En mi casa? ¿En la del Otro? Al ser híbrida, África y Europa se preguntan qué parte de mí les pertenece. Soy la niña que se presentó ante la espada del rey Salomón para que se hiciera un reparto justo. Exiliada de forma permanente, paso las noches soldando los raíles que conducen a la identidad. La escritura es la cera caliente que derramo entre los surcos excavados por los constructores de muros de ambos lados. Busco mi país allí donde los brazos del Atlántico se funden para dar lugar a la tinta malva que expresa la incandescencia y la dulzura, el ardor de existir y la alegría de vivir. Busco mi territorio en una página en blanco; un cuaderno cabe en una maleta de viaje. Así que, allá donde deje mis maletas, estoy en casa⁵. (F. Diome, 2003, pp. 254-256).

Presentado ante el «rey Salomón para el reparto justo», el personaje evoca su conflicto identitario entre África y Europa. Ante este dilema entre dos mundos, espera

⁴ Mi traducción : « *Renvoie à la thématique de l'immigration, qui se trouve au cœur des récits africains contemporains, mais aussi au statut d'expatriés de la plupart de leurs productions qui ont délaissé Dakar et Douala au profit de Paris, Caen ou Pantin* »

⁵ Mi traducción : « *Chez moi? Chez l'Autre? Être hybride, l'Afrique et l'Europe se demandent quel bout de moi leur appartient. Je suis l'enfant présenté au sabre du roi Salomon pour le juste partage. Exilée en permanence, je passe mes nuits à souder les rails qui mènent à l'identité. L'écriture est la cire chaude que je coule entre les sillons creusés par les bâtisseurs de cloisons des deux bords. Je cherche mon pays là où les bras de l'Atlantique fusionnent pour donner l'encre mauve qui dit l'incandescence et la douceur, la brûlure d'exister et la joie de vivre. Je cherche mon territoire sur une page blanche; un carnet, ça tient dans un sac de voyage. Alors, partout où je pose mes valises, je suis chez moi* ».

encontrar la solución en la escritura, utilizando su tinta como «la cera caliente que se derrama entre los surcos excavados por los constructores de muros de ambos lados», una forma de reconciliar los fragmentos de su identidad que se reparten los dos mundos. Sufriendo el desgarro y el cansancio de ser un exiliado permanente y en todas partes, el personaje se niega a arraigarse en un territorio físico y se crea otro propio. El país que se ha creado no es un lugar geográfico, sino un espacio mental y espiritual, «una página en blanco» o un «cuaderno» que se convierte en su refugio. «Los brazos del Atlántico que se fusionan para dar tinta malva» simbolizan la unión de los mundos a los que parece pertenecer. Para la autora, la identidad del personaje ya no puede determinarse por ninguna frontera geográfica, sino más bien por la creatividad. Esto le permite decir que «dondequiera que ponga mis maletas, estoy en casa».

A diferencia de los escritores de la *Negritud*, que afirmaban una identidad africana existente y diferente, los de la *migritud*, por su parte, piensan en una identidad sin fronteras que los convierte en «ciudadanos del mundo». Son escritores que, a través de su pluma, se inventan una identidad que no se identifica ni con la raza ni con un espacio geográfico determinado. Para ellos, la escritura es un espacio de libertad donde es posible crear identidades. Mezclando a veces el francés o el español con expresiones de sus lenguas de origen, los escritores de la *migritud* crean un lenguaje híbrido, una forma de rechazar una identidad única y reivindicar una identidad múltiple, como lo demuestran los pasajes en wolof de *Le ventre de l'atlantique* para celebrar la victoria de Senegal «conocéis el león, el león solo se nutre de la carne. Henry Camara (*futbolista senegalés*) es un león, Henry no quiere hierba se nutre de carne»⁶ (F. Diome, 2003, p. 238). El uso de la lengua wolof demuestra que la narradora, aunque vive en Francia, ya no se encuentra en una categorización reduccionista de francesa o senegalesa, sino se define como una ciudadana del mundo. El lenguaje se convierte entonces en un instrumento de resistencia y creatividad. Por otra parte, aunque el personaje migrante consigue redefinirse y forjarse nuevas identidades, sigue siendo un exiliado que guarda en su interior los recuerdos de su tierra natal, despertados por la música.

5. La música como vector de creación y pertenencia identitaria

Si bien a través de la escritura los escritores de la *migritud* logran crear nuevas identidades, no es menos cierto que la música, como creación artística, es un elemento crucial en la construcción identitaria de los personajes de la diáspora. En la mayoría de las obras de la *Migritud*, el arte sonoro permite a los personajes tejer un vínculo con sus orígenes y forjar una identidad híbrida. La música, asociada a las tradiciones y la cultura, refuerza la pertenencia a una cultura:

Entré en Exotic Music, la tienda de un amigo que vende discos de nuestra tierra. Me estaba enseñando las novedades del gran Congo, aunque yo había ido allí para escuchar los álbumes de los años setenta u ochenta. Puso «Liberté», de Franco Luambo Makiadi, del grupo Tout-Puissant OK Jazz. Esa canción me conmovía, me hacía revivir el país, el concierto de ese ilustre músico en el bar Joli Soir de Pointe-Noire. Sí, esa canción siempre me sumía en una profunda tristeza. El músico proclamaba su libertad para hacer lo que le

⁶ Mi traducción : «*khamguène Gaïndé, Gaïndé yâpe laye doundé, Gaïndé, Gaïndé. Gaïndé bougoule mboum yâpe laye doundé. Henry Camara Gaïndé la, Henry bougoule mboum but laye doundé*»

pareciera: «Na koma libre eh hh Na koma libre eh... Liberté eh eh na lingi na sala oyomotem ' elingi marna marna⁷. (A. Mabanckou, 2009, pp. 97-98).

Exotic Music es un lugar simbólico para el personaje, ya que es un espacio que lo reconecta con su pasado y sus orígenes. La canción Liberté de «Franco Luambo Makiadi du Tout-Puissant OK Jazz» le provocó una profunda sensación de tristeza, impregnada de nostalgia y recuerdos de los años setenta u ochenta de su Congo natal. El recuerdo confirma que, a pesar de la distancia, el personaje conserva en su interior una parte de su identidad. El hecho de escuchar música de su país en casa de un amigo demuestra que el arte es un poderoso motor de identidad cultural. Incluso lejos de sus orígenes, el narrador y su amigo comparten el gusto y los recuerdos de la canción que habla de libertad y que resuena como un recuerdo de su pasado.

Sin embargo, con los sonidos y los ritmos, el arte musical crea un puente entre las culturas al tiempo que facilita el diálogo y la interconexión entre Aquí y Allá. Permite a los personajes vivir entre dos mundos, integrar elementos culturales del país de acogida y, al mismo tiempo, preservar y valorizar su cultura de origen. Más que un decorado o un simple elemento que permite regular las relaciones entre los personajes, como hemos visto anteriormente, el arte sonoro es un poderoso vector, un medio de expresión y de construcción de la visión identitaria de los personajes que viven fuera de su territorio. Al integrar la música en sus obras, los escritores de la diáspora crean un espacio literario en el que las fronteras culturales y geográficas dejan de existir. En otras palabras, a través del medio sonoro, logran crear un mundo sin razas, un mundo dominado por el humanismo, sobre todo cuando los personajes, independientemente de su origen, comparten el mismo gusto por la misma música, como es el caso en *Tels des astres éteints* (2008), de Léonora Miano, entre Ajar y Amandla. Dos personajes que, a pesar de tener orígenes diferentes, sienten el mismo amor por la música del Sahel. Sin embargo, su amistad llegará a su fin cuando Amandla descubra que el amor de su compañero por África se limita a la música y que, en el fondo, odia África. Una actitud que, según Amandla, va en contra de su visión de una identidad original por la que va luchando desde siempre, como lo señala el narrador:

Al principio, se llevaban bien. Él escuchaba música kemita que tenía guardada en su ordenador. Tenía una predilección especial por los cantos del Sahel, el sonido de la cora, la voz áspera de los griots, la voz aguda de las cantantes y la magia de las lenguas desconocidas. Un día, mientras se deleitaba con la versión de «It's a man's man's world» interpretada por un cantante subsahariano, ella le preguntó si le gustaría conocer el país del artista. Él se lo explicó diciendo que, con todo lo que se veía en la tele - la pobreza, la

⁷ Mi traducción : «Je suis entré dans Exotic Music, le magasin d'un ami qui vend des disques de chez nous. Il me montrait les nouveautés du grand Congo alors que lorsque je me rendais là c'était pour écouter les albums des années soixante-dix ou quatre-vingt. Il a mis Liberté de Franco Luambo Makiadi du Tout-Puissant OK Jazz. Cette chanson me touchait, je revoyais le pays, le concert de cet illustre musicien au bar Joli Soir de Pointe-Noire. Oui, cette chanson me jetait toujours dans une profonde tristesse. Le musicien proclamait sa liberté de faire ce que bon lui semblait: Na koma libre eh hh Na koma libre eh... Liberté eh eh na lingi na sala oyomotem ' elingi marna marna»

guerra, las enfermedades, prefería conformarse con la música, que contenía todo lo que quería saber sobre esos pueblos⁸. (L. Miano, 2008, pp. 324-325).

El arte musical tiene el poder de romper todas las barreras culturales y es un medio poderoso para que las personas se comprendan y vivan en armonía. Su negativa a conocer el país del artista se basa, por lo tanto, en prejuicios, en la imagen que se muestra del continente africano. Sin embargo, para Amandla, su amor por la música está ligado a su condición y a su concepción de estar vinculada a su identidad africana original. Como caribeña, reconoce sus orígenes africanos. En otras palabras, a través de la música, los personajes migrantes viajan entre culturas y tejen amistades.

Conclusión

En definitiva, el estudio de la narrativa de la diáspora revela que la identidad del sujeto migrante no es una entidad estática, sino que está en un proceso dinámico de creación frente a la adversidad. A lo largo del análisis, se ha evidenciado que la raza y la clase operan como mecanismos de exclusión y deshumanización que intentan encasillar al individuo en categorías inferiores. No obstante, los personajes de la migritud demuestran una capacidad activa para trascender este inmovilismo cultural y rechazar las etiquetas reduccionistas impuestas por la sociedad de acogida. A través de la conformación de espacios de socialización, como el café de Monsieur Guillaume, el migrante africano logra reconstruir lazos de solidaridad y reactivar sus códigos culturales en el exilio. Sin embargo, la redefinición más profunda ocurre en el terreno del arte. La escritura y la música se consolidan como herramientas de resistencia que permiten la construcción de una identidad polimórfica y sintética. Al utilizar la palabra y el sonido para tender puentes entre mundos, los autores del corpus como Donato Ndongo-Bidyogo Makina, Fatou Diome y Amin Maalouf, proponen una nueva forma de autenticidad. Aquella que no reside en la pureza del origen, sino en la aceptación plena de todos los componentes del ser humano. Decir de otro modo, la literatura de la migritud redefine la condición del exiliado, transformando el conflicto identitario en una oportunidad para la síntesis. Reconciliando el pasado africano con la realidad occidental, estos escritores forjan una identidad híbrida y descompartmentada que permite al sujeto migrante dejar de ser un “ciudadano aparte” para convertirse en un verdadero ciudadano del mundo.

⁸ Mi traducción : «Au début, ils s'étaient bien entendus. Il écoutait des musiques kémites encodées sur son ordinateur. Il avait un goût particulier pour les mélodies sahéniennes, le son de la cora, la voix aigre des griots, celle haut perchée des chanteuses, la magie des langues inconnues. Un jour, alors qu'il s'extasiait sur la reprise de « It's a man's man's world » par un chanteur subsaharien. Elle lui avait demandé si cela lui plairait de connaître le pays de l'artiste. Il s'était expliqué, en disant qu'avec tout ce qu'on voyait à la télé, la pauvreté, la guerre, les maladies, il préférait se contenter de la musique, qui contenait tout ce qu'il voulait savoir des peuples en question».

Referencias bibliográficas

- BEYALA, Calixthe, 1993, *Le petit prince de Belleville*, Paris, Albin Michel.
- CHEVRIER, Jacques, 2004, « Afrique (s) sur-Seine : autour de la notion de migritude ». In: *Revue des littératures du sud* n° 155-156, Bordeaux, Confluences, juillet-décembre.
- DIOME, Fatou, 2022, *Marianne face aux faussaires*, Paris, Albin Michel, Essai.
- DIOME, Fatou, 2003, *Le Ventre de l'atlantique*, Paris, Anne Carrière.
- MBEMBE, Achille, 2013, *Sortir de la grande nuit, Essai sur l'Afrique décolonisée*, Paris, La Découverte.
- MAALOUF, Amin, 1998, *Les identités meurtrières*, Paris, Grasset.
- MABANCKOU, Alain, 2009, *Black bazar*, Paris, Seuil.
- MIANO, Léonora, 2008, *Tels des astres éteints*, Paris, Plon.
- NDONGO-BIYOGO, Donato, 2014, *El metro*, Barcelona, Assata.